

La geografía regional del mundo y sus planteamientos metodológicos recientes

Lluís Riudor*

Résumé / Abstract / Resumen / Resum

La géographie contemporaine manifeste un intérêt très limité pour l'étude régionale du monde. Cette attitude, qualifiée souvent de myope, peut devenir dangereuse pour notre discipline parce qu'elle implique de renoncer à l'engagement vis à vis d'une société qui attend du géographe une réponse aux questions qu'elle se pose sur notre planète et ses problèmes. Une des causes du manque d'ouvrages de géographie universelle pourrait être la crise de la géographie régionale qui est arrivée à une voie sans issue et a été incapable d'expliquer un monde en pleine mutation. Mais aujourd'hui nous pouvons possiblement envisager une nouvelle géographie régionale du monde qui prenne en considération tout ce que nous avons appris dans les dernières trente années. Les géographes avons appris d'autres scientifiques sociaux à considérer l'espace dans ses rapports avec l'économie et la société, nous avons incorporé la préoccupation pour la dualité développement-sous-développement en tant qu'élément différenciateur à échelle mondiale, nous avons appris à penser le monde en termes de globalité et de système d'interrélatons. Les courants radicaux y ont apporté une préoccupation pour l'espace considéré comme une construction sociale et un intérêt pour l'étude des agents impliqués dans les procès de production de l'espace, parmi lesquels l'organisation du pouvoir aurait un rôle primordial. Mais nous avons aussi appris à utiliser des techniques quantitatives, nous avons amélioré les techniques d'expression cartographique et nous avons appris à interpréter le rôle

* Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona.

du milieu depuis des perspectives nouvelles. En définitive la géographie contemporaine dispose d'instruments qui lui permettent d'analyser et d'expliquer mieux la complexité du monde. Cette tâche est vitale pour notre discipline si nous voulons que la géographie serve à ce que nos concitoyens apprennent à connaître et comprendre la diversité de la planète où nous vivons.

* * *

Present-day geography shows very limited interest in the regional study of the world. This attitude, often defined as short-sighted, may prove dangerous for our discipline as it implies renouncing an obligation to society, a society which expects the geographer to answer questions asked about our planet and its problems. One of the causes of the lack of universal geographies could well be the crisis which regional geography suffered, by getting into a deadend and being unable to explain the fast changing world. However, one could possibly now confront the task of writing a new regional geography of the world, by incorporating all that has been learnt over the last thirty years. We geographers have learnt from other social scientists to consider space in relation to economy and society; we have added a preoccupation with the development-underdevelopment dichotomy as a differentiation at world scale; and we have learnt to view the world from a global perspective and from the point of view of a system of interrelations. Radical thinking has introduced the analysis of space as a social product and an interest in the study of the agents of spatial production, among which power structure plays a significant role. But we have also learned to use quantitative techniques, we have improved cartographic expression and we have learnt to interpret the role played by the environment from new angles. Hence, present-day geography possesses the instruments necessary to analyse and explain the complexity of the world in a more satisfactory way. This task is vital to our discipline if we want geography to help our neighbours acquire a better knowledge and understanding of the diversity of the planet in which we live.

* * *

La geografía actual manifiesta un interés muy limitado por el estudio regional del mundo. Esta actitud, calificada con frecuencia de miope, puede resultar peligrosa para nuestra disciplina, porque significa renunciar al compromiso con una sociedad que espera del geógrafo una respuesta a las preguntas que se hace sobre nuestro planeta y sus problemas. Una de las causas de la ausencia de obras de geografía universal podría ser la crisis de la geografía regional que llegó a un callejón sin salida y fue incapaz de explicar un mundo en plena mutación. Pero hoy en día posiblemente podamos plantearnos una nueva geografía regional del mundo que tenga en cuenta todo aquello que hemos aprendido en los últimos treinta años. Los geógrafos hemos

aprendido de otros científicos sociales a considerar el espacio en sus relaciones con la economía y la sociedad, hemos incorporado la preocupación por la dualidad desarrollo-subdesarrollo como elemento diferenciador a escala mundial, hemos aprendido a pensar en el mundo en términos de globalidad y de sistema de interrelaciones. Las corrientes radicales han aportado una preocupación por el espacio considerado como una construcción social y un interés por el estudio de los agentes implicados en el proceso de producción del espacio, entre los cuales la organización del poder tendría un papel relevante. Pero también hemos aprendido a utilizar técnicas cuantitativas, hemos mejorado las técnicas de expresión cartográfica y hemos aprendido a interpretar el papel del medio desde nuevas perspectivas. En definitiva, la geografía actual dispone de unos instrumentos que le permiten analizar y explicar mejor la complejidad del mundo. Esta tarea es vital para nuestra disciplina si queremos que la geografía sirva para que nuestros conciudadanos aprendan a conocer y comprender mejor la diversidad del planeta donde vivimos.

* * *

La geografía actual manifesta un interès molt limitat per l'estudi regional del món. Aquesta actitud, qualificada sovint de miop, pot resultar perillosa per a la nostra disciplina, perquè significa renunciar al compromís amb una societat que espera del geògraf una resposta a les preguntes que es fa sobre el nostre planeta i els seus problemes. Una de les causes de la manca d'obres de geografía universal podria trobar-se en la crisi de la geografía regional que va arribar a un carrer sense sortida i va ser incapaç d'explicar un món en plena mutació. Però avui dia possiblement podem plantejar-nos una nova geografía regional del món que tingui en compte tot allò que hem après als darrers trenta anys. Els geògrafs hem après d'altres científics socials a considerar l'espai en les seves relacions amb l'economia i amb la societat, hi hem incorporat la preocupació per la dualitat desenvolupament-subdesenvolupament com a element diferenciador a escala mundial, hem après de pensar el món en termes de globalitat i de sistema d'interrelacions. Els corrents radicals hi han aportat una preocupació per l'espai considerat com una construcció social, i un interès per l'estudi dels agents implicats en el procés de producció de l'espai, entre els quals l'organització del poder hi tindria un paper relevant. Però també hem après d'utilitzar tècniques quantitatives, hem millorat les tècniques d'expressió cartogràfica i hem après d'interpretar el paper del medi des de noves perspectives. En definitiva, la geografía actual disposa d'uns instruments que li permeten analitzar i explicar millor la complexitat del món. Aquesta tasca és vital per a la nostra disciplina si volem que la geografía serveixi perquè els nostres conciudadans aprenguin de conèixer i comprendre la diversitat del planeta on vivim.

Puede resultar anticuado, atrevido o incluso provocador hablar, a finales del siglo xx, de geografía regional del mundo, que todos asociamos con las geografías universales decimonónicas más que con las preocupaciones de los geógrafos actuales. Sin embargo, desde su nacimiento, la geografía ha intentado describir y explicar el mundo, respondiendo así a las demandas de unas sociedades que siempre han pretendido conocer y dominar mejor nuestro planeta y sus habitantes. El interés de las obras de geografía universal se debe, en gran parte, a que reflejan las preguntas, las preocupaciones y los intereses de una sociedad en un momento histórico concreto y la forma cómo nuestra disciplina ha intentado dar una respuesta satisfactoria de acuerdo con el estado de los conocimientos de su época (BRUNET, 1984). Por lo tanto, interrogarnos sobre la geografía regional del mundo (o la Geografía regional *tout court*) supone preguntarse de qué manera los geógrafos se han enfrentado con la existencia de espacios únicos y diversos, y en qué medida lo han hecho utilizando las adquisiciones y los progresos de su disciplina.

En nuestros días resulta paradójico observar que los geógrafos muestran un interés más que relativo hacia los estudios regionales del mundo cuando los medios de comunicación inundan diariamente nuestros hogares con imágenes procedentes de todo el planeta. Esta actitud, calificada de estrecha y miope por JOHNSTON (1984 y 1985), puede ser peligrosa para la propia disciplina, ya que significa renunciar al compromiso contraído con nuestra sociedad, que espera de nosotros una respuesta a su curiosidad por conocer nuestro planeta y sus problemas más urgentes (HART, 1982).

Una de las causas de la escasez actual de obras de geografía universal se halla posiblemente en las profundas mutaciones experimentadas por la geografía a partir de los años sesenta, que llevaron a una crisis definitiva a una ciencia interesada, hasta aquel momento, primordialmente por los lugares concretos y lo particular. Por otra parte, la explicación de la diversidad regional a partir de los planteamientos metodológicos «tradicionales» se hallaba en un callejón sin salida porque los estudios regionales de inspiración vidaliana se limitaban con frecuencia a la repetición mecánica de un esquema poco flexible y más apto para la descripción que para la explicación. Un buen ejemplo de ello se encuentra en la «Geografía Universal» dirigida por VIDAL DE LA BLACHE y GALLOIS (1927), en la cual sólo la indiscutible genialidad de algunos colaboradores será capaz de superar las limitaciones del método propuesto a principios de siglo por el fundador de la «escuela regional francesa». Al agotamiento del enfoque regional tradicional contribuyeron asimismo la insatisfacción producida por una geografía más interesada por los espacios y las formas de vida tradicionales que por las transformaciones territoriales contemporáneas y la imposibilidad de llegar a una explicación globalizadora, al concebir

el mundo como un mosaico formado por la simple yuxtaposición de espacios únicos y escasamente interrelacionados.

La realidad es que, después de la Segunda Guerra Mundial, los geógrafos serán incapaces de explicar satisfactoriamente un mundo en plena mutación, ya que sus instrumentos de análisis se mostrarán inadecuados para ello, y esta situación contribuirá al desprestigio y al abandono progresivo de las síntesis regionales. A pesar de esto, en los distintos niveles de enseñanza continúan existiendo materias de carácter regional (en mayor o menor grado según los países), las editoriales no han dejado de editar geografías universales al existir una demanda y, finalmente, en algunos países como España, en fechas recientes todavía se realizaban trabajos académicos de neta inspiración vidaliana (CAPEL, 1976). Sin embargo, frente al dinamismo de la geografía de los últimos decenios, los estudios regionales han permanecido con frecuencia anclados en una concepción de la ciencia que parecía superada, lo cual lleva a plantearnos si es posible concebir una geografía regional con unos planteamientos más actuales.

Hace algunos años, Derek Gregory afirmaba que «desde el mismo momento en que se declaró fallecida a la geografía regional... los geógrafos han intentado revivificarla de algún modo u otro, lo cual les honra», añadiendo que «se trata de una tarea vital» (GREGORY, 1978, p. 278, trad. cast.). Así, pues, podríamos preguntarnos si es posible concebir una «nueva» geografía regional del mundo; la respuesta debería ser afirmativa si creemos que todos los ámbitos de nuestro quehacer se han visto enriquecidos por cinco lustros de cambios, revoluciones, debates y rupturas.

El proceso de renovación en geografía aparece ya reflejado en algunas obras recientes de geografía regional del mundo (RIUDOR, 1986) y es particularmente esperanzador comprobar que algunas de ellas se han escrito en España, como es el caso de la *Geografía de la Sociedad Humana* (LLUCH, 1981) o de *Espacios y Sociedades* (MÉNDEZ y MOLINERO, 1984). Esta misma preocupación por incorporar los planteamientos metodológicos más recientes ha llevado a un grupo de prestigiosos geógrafos franceses a realizar una geografía universal que se empezará a publicar el año próximo (1988), dirigida por R. Brunet.

De forma muy breve, quisiéramos apuntar aquí algunas de las aportaciones de los últimos treinta años que pueden ayudarnos a situar en una nueva perspectiva los estudios regionales del mundo, y es precisamente Roger Brunet quien, en el curso de una reciente estancia en Barcelona, nos recordaba algunas de ellas. En su opinión, los geógrafos hemos aprendido a utilizar métodos cuantitativos, a desarrollar conceptos provenientes de otras ciencias, a preocuparnos de los agentes territoriales y de sus estrategias, a estudiar las relacio-

nes entre el poder y el espacio, a tomar en consideración las imágenes de la gente y su comportamiento respecto al espacio, y todo ello ha ido acompañado por un esfuerzo teórico que nos ha llevado a leer a los filósofos y a los epistemólogos y a dialogar con otros científicos.

Desde los años cincuenta, una de las formas en que los geógrafos intentaron superar las limitaciones de las síntesis regionales tradicionales fue, como ya señalaba FLORISTÁN (1955, pp. 11 y 12), iniciando un proceso de especialización temática; la influencia de otros científicos sociales como los economistas, que disponían de instrumentos más adecuados para analizar las realidades contemporáneas, llevó a nuestra disciplina a poner un énfasis creciente en aquellos aspectos económicos, sociales o demográficos que contribuyen a estructurar y a diferenciar el espacio mundial. Las geografías regionales pasarán de un enfoque ecológico centrado en las interrelaciones entre el medio y el hombre a un enfoque que concede una mayor importancia a las relaciones entre economía y sociedad y su plasmación territorial. No es ajena a esta evolución el papel de algunos geógrafos, entre los que merece destacarse a Pierre George; su *Géographie sociale du monde* (GEORGE, 1945) y, más adelante, su *Panorama du monde actuel* (GEORGE, 1965) representaron una propuesta metodológica renovadora al proponer una explicación globalizadora del mundo a partir de los rasgos económicos y sociales de los grandes conjuntos territoriales.

La dualidad de países desarrollados-países subdesarrollados, y el papel del desarrollo en los procesos de diferenciación regional fueron incorporados con retraso a las geografías universales a pesar de la sensibilidad hacia estas problemáticas mostrada por algunos geógrafos, como puede apreciarse en las obras pioneras de Yves Lacoste o en las de Keith Buchanan, mucho menos conocidas en España. Algunas obras de los años setenta, como la *Géographie Régionale* (BRUNHES, DEFFONTAINES y JOURNAUX, 1975) o la *Geografía Descriptiva* (CASAS TORRES, 1979) muestran un tratamiento más riguroso de los hechos demográficos, económicos o «sociales», pero apenas plantean cuestiones como el desarrollo económico o la dependencia, que, en cambio, ya aparecían en la introducción de la *Geografía Ilustrada Labor* (VILA VALENTÍ, 1970), una obra destinada a un público amplio; a principios de los años ochenta, las grandes dualidades de nuestro mundo (riqueza-pobreza, desarrollo-subdesarrollo, centro-periferia, etc.) se convertirán ya en el hilo conductor de las geografías universales renovadoras, como se aprecia en *World Regional Geography* (JACKSON y HUDMAN, 1982), un manual universitario, o en las ya mencionadas *Geografía de la Sociedad Humana y Espacios y Sociedades*.

Lo que debe señalarse respecto a la evolución mencionada en los dos últimos párrafos no es sólo que los geógrafos hayamos aprendido a considerar el papel de la sociedad, la población o la economía, sino que hemos aprendido

también a preocuparnos por temas tan cruciales como el desarrollo o las relaciones de dependencia, y que esto ha permitido incorporar a los estudios regionales del mundo unos elementos esenciales para explicar cómo se organiza un espacio mundial cada vez más interrelacionado. Para decirlo con otras palabras, lo que hemos aprendido posiblemente es a «pensar» el mundo en términos de globalidad y, en este sentido, aportaciones como las de Samir Amin han tenido un papel destacado, ya que han contribuido a que podamos avanzar en algo tan necesario como intentar elaborar un marco teórico que nos permita entender los procesos de diferenciación territorial a escala planetaria.

Las corrientes radicales de los años setenta han aportado a la geografía una nueva consideración del espacio como construcción social y, de esta manera, ha pasado de ser un soporte neutro de las actividades humanas a convertirse en una dimensión inseparable de los grupos sociales. Así, pues, las «nuevas» geografías regionales del mundo pondrán el acento en el análisis de las estrategias y mecanismos de actuación de aquellos agentes implicados en la producción del espacio a escala mundial, pero también a escalas inferiores. El «nuevo historicismo» subyacente en algunas propuestas de la geografía radical supone asimismo plantearse la relación histórica entre sociedad y espacio, ya que éste se considera como algo esencialmente dinámico, ligado a las prácticas concretas de los grupos sociales y de los agentes económicos que no sólo utilizan un espacio, sino que reutilizan y modifican aquéllos heredados de momentos históricos anteriores.

El resurgir de la geografía política en los últimos años ha supuesto la recuperación de aspectos tan esenciales para la comprensión del mundo como son la organización del poder, el papel del estado, las alianzas políticas y militares y las grandes cuestiones geoestratégicas, temas todos ellos que están adquiriendo un papel relevante en algunas obras recientes como es el caso de la *Geografía de la Sociedad Humana*, particularmente innovadora en este sentido (GARCÍA BALLESTEROS, BOSQUE MAUREL y BOSQUE SENDRA, 1987).

Aunque la revolución teórico-cuantitativa de los años sesenta contribuyó a la crisis de la geografía regional al poner el énfasis en la formulación de leyes, en la abstracción y en el estudio de lo general, algunas de sus aportaciones pueden ser útiles para la geografía regional del mundo. Así ocurre con la utilización de modelos y con todas aquellas técnicas cuantitativas que permiten mostrar de forma más clara la distribución espacial de los fenómenos y poner en evidencia aquellos rasgos que definen mejor la «identidad» de regiones o conjuntos territoriales concretos y sus mutuas relaciones.

La aproximación sistémica, surgida en el contexto de la preocupación por las formulaciones teóricas generales, ha permitido superar de algún modo la aparente contradicción entre el estudio de lo particular y la consideración de

un marco de interrelaciones globales. A pesar de algunas críticas (MAURÍN, 1985, p. 93, por ejemplo) la geografía sistémica ofrece perspectivas extremadamente útiles para las bases teóricas de una nueva geografía regional del mundo (MÉNDEZ y MOLINERO, 1984, pp. 20-25); en este sentido es particularmente significativa la declaración de principios de los autores de la *Géographie Universelle* que se está realizando en Francia actualmente (RECLUS [Réseau d'Étude des Changements dans les Localisations et les Unités Spatiales], 1985), en la cual los términos sistema, estructuras y subconjuntos se utilizan repetidamente.

Deberíamos finalizar este breve repaso de algunas aportaciones que pueden renovar la geografía regional mencionando, por ejemplo, los innovadores enfoques en los estudios del medio físico, los progresos de la cartografía y el desarrollo de los trabajos sobre la dimensión subjetiva del espacio-tiempo, así como, de forma más general, la incorporación de las nuevas aproximaciones surgidas en los últimos decenios en el conjunto de las ciencias sociales, desde la sociolingüística o la antropología hasta la historia o el urbanismo. No se trata, sin embargo, de pretender integrar en una síntesis forzada técnicas, métodos, perspectivas o enfoques que, con frecuencia, suponen posturas muy distantes, ni utilizar mecánicamente construcciones o instrumentos de análisis procedentes de disciplinas que son «espacialmente ciegas» (MASSEY, 1985). La cuestión esencial es explicar por qué existen espacios distintos en el mundo y para ello es necesario movilizar todos los conocimientos adquiridos. El dar prioridad a unas cuestiones u otras, poner el énfasis en unos aspectos y no otros depende, en definitiva, de una opción ideológica, pero esto no puede llevarnos a ignorar que disponemos de unas armas forjadas a lo largo de la evolución reciente de nuestra disciplina y que es necesario utilizarlas de la manera más eficaz para explicar mejor la organización del espacio planetario.

La afirmación de algunos geógrafos según la cual la muerte de la geografía regional ha llevado a un desinterés en investigar lo que se encuentra más allá de nuestras fronteras (SWEARINGEN, 1984) plantea una cuestión más general y más grave como es «la incapacidad de la geografía para dar cuenta de lo que pasa» (CLAVAL, 1984, pp. 48-49), lo cual puede llevar a un creciente desprestigio de nuestra disciplina. Sin embargo, obras recientes como *A World in crisis?* (JOHNSTON y TAYLOR, 1986) muestran que todavía hay geógrafos interesados en responder a algunas de las preguntas más acuciantes que se hacen nuestros conciudadanos. La geografía puede y debe contribuir a explicar por qué existen espacios y sociedades distintos entre sí, pero enfrentados a problemas comunes. Progresar en el conocimiento de todo ello es vital para no caer en actitudes cerradas o intolerantes ante lo que es «diferente» y, en opinión de Keith BUCHANAN (1968, pp. 15-16), «para promover la comprensión mutua

entre los hombres». Posiblemente ésta fue la razón que impulsó a Elisée Reclus a escribir una geografía universal hace ahora un siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUNET, R. (1984); «Reclus: demandez le programme! Entretien avec Christian Grataloup et Jacques Lévy», *Espaces-Temps* 26-27-28, pp. 138-144.
- BRUNHES-DELAMARRE, M.J., DEFFONTAINES, P. & JOURNAUX, A. (1975); *Géographie Régionale*, Encyclopédie *La Pléiade*, Gallimard, Paris 1975-1979, 2 vols.
- BUCHANAN, K.M. (1968); *Out of Asia*, Sydney University Press.
- CAPEL, H. (1976); «La geografía española tras la Guerra Civil», *Geocrítica* 1, pp. 5-35.
- CASAS TORRES, J.M. (dir.) (1979); *Geografía Descriptiva*, Magisterio Español, Madrid, 3 vols.
- CLAVAL, P. (1984); «Un peu d'autocensure et quelques mauvais choix», *Espaces-Temps* 26-27-28, pp. 42-49.
- FLORISTAN, A. (1955); «Los estudios geográficos en Francia», *Geographica* 5-6, 1955, pp. 9-20.
- GARCÍA BALLESTEROS, A., BOSQUE MAUREL, J. & BOSQUE SENDRA, J. (1987); «Una renovación de la geografía regional mundial», *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 10, pp. 123-132.
- GEORGE, P. (1945); *Géographie sociale du Monde*, PUF, Paris (traducción castellana Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1971).
- GEORGE, P. (1965); *Panorama du Monde actuel*, PUF, Paris (traducción castellana Ariel, Barcelona, 1970¹).
- GREGORY, D. (1978); *Ideology, Science and Human Geography*, Hutchinson, London (traducción castellana Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1984).
- HART, J.F. (1982); «The Highest Form of Geographer's Art», *Annals of the Association of American Geographers* 72 (1), pp. 1-29.
- JACKSON, R.H. & HUDMAN, L.E. (1982); *World regional Geography*, John Wiley, New York.
- JOHNSTON, R.J. (1984); «The World is our oyster», *Transactions of the Institute of British Geographers* 9 (4), pp. 443-459.
- JOHNSTON, R.J. (1985); «To the ends of the earth»: JOHNSTON, R.J. (ed.); *The Future of Geography*, Methuen, London, pp. 326-338.
- JOHNSTON, R.J. & TAYLOR, P.J. (1986); *A World in crisis?*, Basil Blackwell, Oxford.
- LLUCH, E. (dir.) (1981); *Geografía de la Sociedad Humana*, Planeta, Barcelona, 1981-1984, 8 vols.
- MASSEY, D. (1985); «New Direction in Space»: GREGORY, D. & URRY, J.; *Social Relations and Spatial Structures*, MacMillan, Houndmills, pp. 9-19.
- MÉNDEZ, R. & MOLINERO, F. (1984); *Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*, Ariel, Barcelona.
- MAURIN, M. (1985); «Los problemas epistemológicos de la Geografía», *ERIA*, pp. 91-103.
- RECLUS (1985); *Pour la Géographie Universelle. Charte de la rédaction*, Maison de la Géographie Montpellier, 56 pp.
- RIUDOR, LL. (1986); «La Geografía y el estudio regional del mundo: reflexiones a propósito de dos obras recientes», *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 8-9, pp. 185-202.
- SWEARINGEN, W.D. (1984); «Foreign languages and the terrae incognitae», *The Professional Geographer* 36 (1), pp. 73-75.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. & GALLOIS, L. (1927); *Géographie Universelle*, A. Colin, Paris, 22 vols. (trad. cast. Montaner y Simón, Barcelona, 1928-1955, 25 vols.).
- VILÀ VALENTÍ, J. (dir.) (1970); *Geografía Ilustrada Labor*, Labor, Barcelona, 1970-1972, 4 vols.